

DE TODO CORAZÓN PARA TODA LA VIDA

POR JASMINE FRASER

Jasmine Fraser, PhD, es Profesora Asistente de Discipulado en Lifespan Education y es Directora del Discipleship & Lifespan Education Program [*Programa de Discipulado y Educación de por vida*] en Andrews University en Berrien Springs, Michigan, USA.

LOS TEXTOS

“1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. 2 "Honra a tu padre y a tu madre -- que es el primer Mandamiento con promesa-- 3 para que te vaya bien, y vivas largo tiempo sobre la tierra". 4 Y vosotros, padres, no irritéis a vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” (Efesios 6:1-4)

“4 Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, El Señor es Uno solo. 5 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu poder. 6 Y estas palabras que te mando hoy, estarán sobre tu corazón. 7 Las repetirás a tus hijos cuando estés en casa o cuando vayas por el camino, al acostarte y al levantarte. 8 Las atarás a tu mano por señal, y las pondrás entre tus ojos como una marca en la frente. 9 Las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.” Deuteronomio 6:4-9

INTRODUCCIÓN

Se cuenta la historia de un joven que hizo una profunda impresión sobre su vecina, una señora de edad avanzada. Este joven ayudaba a la señora todos los días con tareas pequeñas en el patio o la ayudaba trayendo los paquetes del auto de la señora. Un día, la señora anciana, con asombro y sincera curiosidad, le preguntó al joven: "Hijo, ¿cómo es que llegaste a ser un joven tan excelente, tan refinado y cortés?

El joven respondió: “Bueno, es que cuando yo era un niño, yo tenía un problema de "arrastre".

Pero antes que la señora saliera de su confusión y asombro, antes que pudiera ella indagar más sobre su respuesta, el joven continuó explicando:

“Vea usted, mis padres me arrastraban a la iglesia para los cultos del Sábado, me arrastraban a la iglesia para los cultos del domingo de noche, me arrastraban a la iglesia para los cultos de oración, los miércoles.”

Más allá del tinte de humor en esta historia podemos visualizar la realidad aleccionadora del esfuerzo de los padres para criar a sus hijos "en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4). Yo creo que muchos padres hacen lo mejor que está a su alcance para criar a sus hijos en el temor de Dios. Pero mientras la sociedad va siendo transformando hacia una era post-cristiana¹ la responsabilidad de criar a los hijos "en disciplina y amonestación del Señor " se va haciendo cada vez más desalentadora y de un mayor reto.

La unidad familiar fue instituida en la creación y ha sido ordenada divinamente para demostrar y perpetuar los atributos del carácter de Dios, para preservar la identidad y el bienestar de cada miembro de la familia, y para proveer el liderazgo apropiado para una sociedad más estable.² Las relaciones familiares establecen y perpetúan la sociedad, o la desestabilizan y la destruyen. Con el transcurrir del tiempo, vemos la santidad, el rol y los propósitos de la familia siendo avasallados y puestos en peligro debido a la naturaleza fluida de los valores y de la moralidad de la sociedad. Como consecuencia, no podemos menos que darnos cuenta que se necesita más que la coerción o que 'arrastrar' a los niños a los ambientes de adoración para instilar en ellos prácticas que honren a Dios

Estamos horrorizados por los estudios que se están llevando a cabo, que revelan la gran baja en la asistencia a la iglesia de los jóvenes y de los adultos jóvenes. Muchos de los jóvenes están renegando de su membresía y de su afiliación y devoción a la religión organizada.³ En la estela de una pandemia global, los asuntos familiares se vuelven más complejos, cuando muchas familias, especialmente aquellas que tienen hijos pequeños, luchan con los retos mentales y emocionales que afectan los procesos de desarrollo de los niños y la calidad de las relaciones entre los padres y los hijos. Como iglesia, es fundamentalmente esencial que hallemos las maneras de ayudar a nuestros jóvenes a reafirmar su fe en Cristo y a permanecer conectados por medio de la adoración corporativa. A la misma vez, es crucial que respondamos a las necesidades de los padres con niños más tiernos, ayudándoles a mitigar los retos mentales y emocionales, y a empoderar a sus hijos para que desarrollen un compromiso duradero de su fe en Cristo y con la comunidad de fe. Los estudios demuestran que un componente que contribuye a una fe madura, a valores que duran toda la vida y al compromiso con Cristo en la comunidad de fe es el proceso de comunicación entre los padres y los hijos durante sus años formativos del desarrollo.⁴ Además, los estudios también revelan que "la comunicación familiar lleva al desarrollo de valores y de competencias sociales en los niños."⁵ Con frecuencia se empeña mucho esfuerzo en ayudar a mejorar la comunicación entre los cónyuges. De la misma manera es vital que nosotros proveamos recursos para ayudar a los padres a desarrollar y a mantener relaciones funcionales con sus hijos.

EL CONTEXTO Y LA APLICACIÓN

La relación entre padres e hijos es una de las más importantes que un niño ha de experimentar. La influencia de esta relación se extiende mucho más allá de la niñez, y afecta el desarrollo necesario hacia la adultez, incluyendo las relaciones maritales.⁶ Hay factores, tales como el comportamiento de los padres o los estilos de crianza, el modo en que los niños desarrollan vínculos, y la práctica de la mutualidad que influyen la calidad de las relaciones entre padres e hijos. En esencia, las relaciones entre padres e hijos son elementos significativos en la calidad de vida de una persona a través de toda su vida y aún a través de generaciones.

No debiera ser causa de asombro el hallar que la Biblia se encuentra repleta de instrucciones sobre el desarrollo y el mantenimiento funcional de las relaciones entre padres e hijos. A pesar de que las cosas cambian con el ir y venir, con el sube y baja de la cultura y de la sociedad, la Palabra de Dios permanece inalterable. Y sigue siendo útil para guiar a los padres en la construcción de relaciones funcionales con sus hijos.

Hoy, revisaremos algunos de los consejos que da la Biblia sobre la dinámica de las relaciones entre padres e hijos, y en tal proceso, procuraremos sugerir maneras en que los padres pueden desarrollar y mantener relaciones saludables con sus hijos. Finalmente, nuestro blanco es equipar a los padres, ayudándoles a empoderar a sus hijos para una vida de compromiso con Cristo y con Su Iglesia.

Uno de los textos de las Sagradas Escrituras que con frecuencia se utiliza como guía para señalar las relaciones entre padres e hijos es Efesios 6:1-4. Al citar este texto, generalmente se enfatiza en los versículos del 1-3. Muchas veces se enfoca en la necesidad de que los niños obedezcan a sus padres a todo costo. Pero se le presta menos atención al versículo 4. Absolutamente no hay duda alguna de que Dios manda que los niños anden en obediencia a sus padres, y por supuesto, sobre todo a Dios. Pero aquí es necesario señalar que una de las características de las relaciones saludables es la mutualidad. El promover la mutualidad en cualquier relación es estar atento a las necesidades de ambas partes de la relación. Por consiguiente, los encuentros relacionales entre padres e hijos no debieran verse como unas transacciones unilaterales por medio de las cuales los padres emiten mandatos y establecen reglas y comportamientos requeridos de sus hijos, que ellos deben cumplir sin miramientos. En vez, debiera haber cierto nivel de intercambio, con la reciprocidad apropiada entre padres e hijos.

La mutualidad en las relaciones entre padres e hijos se basa en "el cuidado mutuo y el respeto, así como en la comunicación abierta."⁷ Esto significa que a los padres se les

encarga la responsabilidad de crear un ambiente seguro en el cual las necesidades de los hijos son adecuadamente suplidas, sus preocupaciones e intereses son validados y atendidos, y ellos, a su vez, desarrollan confianza. La confianza es esencial para el intercambio relacional entre los miembros de la familia tanto como para las relaciones que cada miembro de la familia promueve con Dios. A la misma vez, ser amonesta a los hijos a responder en obediencia a sus padres.

La práctica de la mutualidad en las relaciones entre padres e hijos ha sido enlazada a una menor incidencia de dificultades de comportamiento y a un aumento en las competencias sociales.⁸ A fin de cuentas, tanto los padres como los hijos han de ser beneficiados mental, emocional y socialmente mediante el ejercicio de la mutualidad.

Es importante hacer notar que el modelo quinta-esencial de la mutualidad está anclado e incrustado en las Sagradas Escrituras. La Biblia utiliza el lenguaje de crianza para explicar "la relación entre el Dios Creador y las criaturas"⁹ adscribiendo o dándole a Dios el rol de Padre. La evidencia de la mutualidad entre padres e hijos se evidencia en las Sagradas Escrituras por medio de la seductora invitación a 'venir y razonar' con Dios y, en ese proceso, experimentar Su amor paternal y Su compasión. (véase Isaías 1:18, Salmo 103:13 y 2 Corintios 6:18). Al venir ante Dios como ante un Padre y al experimentar diariamente el contrapunto de la sinfonía entre lo humano y lo divino, se establece o se erige el fundamento de las relaciones entre los padres y los hijos. Las relaciones de los padres con Dios como su Padre son esenciales al ellos procurar instruir y guiar a sus hijos en el camino del Señor. Es casi imposible enseñar acerca de una materia o introducir a alguien de quien o de lo que tenemos muy poco o ningún conocimiento. De la misma manera, es muy difícil enseñar a un niño acerca de un Dios con el cual no tenemos una estrecha relación.

Padres, al procurar la integración de la práctica de la mutualidad en sus relaciones con sus hijos, les animo a reflexionar sobre este modelo bíblico de la relación entre el Padre y sus hijos. Permita que su experiencia con el Padre celestial guíe sus encuentros con cada uno de sus hijos.

Otro pasaje de las Sagradas Escrituras que es fundamental en el proceso de entender y de practicar las relaciones funcionales entre padres e hijos se encuentra en Deuteronomio 6:4-9. Hay varias lecciones con relación a cómo los padres deben disciplinar a sus hijos que se hayan ancladas en este pasaje. En este contexto, enfocaremos en tres puntos principales que yo creo que son esenciales para ayudar a los padres en sus encuentros relacionales con sus hijos. Estos puntos se encuentran incrustados en la base de las responsabilidades de los padres de 1) escuchar y oír a Dios, 2) amar a Dios, y 3) enseñar a los niños.

ESCUCHANDO Y OYENDO A DIOS

El versículo 4 de Deuteronomio 6 le hace eco al llamado del clarín para escuchar a Dios: "Escucha, Israel". Es importante notar que el llamado no es solamente para los padres; es para toda la nación de Israel, y finalmente es para todos nosotros. Un llamado para que una persona escuche es la base, el fundamento del propósito de la vida de esa persona. Al escuchar se provee dirección o instrucciones de cómo ser o de cómo actuar ante tal o cual circunstancia o ante un determinado llamado. Nuestra respuesta al llamado a escuchar bien puede ser espontánea, o selectiva, o muy atenta. Una respuesta espontánea es la expresión de los atributos naturales de los sentidos (e.g.: la vista, el sabor, el tacto, el olfato y el oído). Espontáneamente oímos la algazara de las personas en nuestros viajes diarios. Oímos el canto de las aves o el rumor de las hojas que se mueven con el viento, pero con frecuencia no respondemos directamente a lo que oímos en estos contextos.

Otro es el nivel de lo que oímos selectivamente: éste es un proceso en el cual seleccionamos o escogemos lo que oímos para escuchar algo deseable o de importancia para nosotros; y frecuentemente filtramos las cosas no deseadas. Un progenitor escucha la deleitosa risa o el urgente llamado de un niño en medio de un tumulto de voces de un parque de recreaciones, por ejemplo. Con el oído selectivo, nuestras respuestas, generalmente, se basan en el resultado deseado o anticipado, en una situación específica dada.

El tercer nivel en el que oímos es el atento o de atención, que es: el proceso de estar mentalmente y espiritualmente alerta a lo que se nos comunica *con la intención de actuar sobre lo que escuchamos, o de responder*. En el caso a la mano, nos enfocaremos en el oír atentamente, al procurar entender lo que se nos comunica en el versículo 4. Moisés, el siervo de Dios, llamó a Israel a *oír*, a escuchar físicamente, y a espiritualmente observar lo que se estaba comunicando, con la intención de actuar en obediencia con respecto a lo que iba a oír. La llamada para que oyera era un llamado de pertenencia, que validaba su identidad como el pueblo de Dios. Y era, además un llamado para que reflexionara sobre el Único Dios verdadero y real. Israel, como nación estaba en el umbral de la tierra de la promesa, un ambiente infestado con múltiples deidades paganas y con la adoración de ídolos. Había que recordarles del Dios a quien pertenecían, y Quien es fiel al cuidar de ellos a través de todas las situaciones de la vida. Había que recordarles, para que no confundieran al Solo Dios Verdadero con las pseudo- deidades paganas, con los dioses de la tierra prometida.

Como al antiguo Israel, la llamada nos llega a nosotros hoy al leer la Palabra de Dios y al tener comunión con Él por medio de la oración. Este llamado particular de escuchar a Dios es para todos, incluyendo a los padres que están deseosos de criar a sus hijos en el amor y en la amonestación de Dios. En medio del ruido (a veces, ensordecedor,) de nuestra cultura y de nuestra sociedad, muchas veces es difícil escuchar claramente lo que Dios está queriendo decirnos. Por tal razón, tenemos que ser intencionales al entrenar

nuestros oídos espirituales para escuchar lo que Dios está diciendo a nuestros oídos con respecto a cualesquiera circunstancias dadas.

Nosotros entrenamos nuestros oídos espirituales mediante la atenta y cuidadosa lectura de Su Palabra, porque "Lámpara es a mis pies Tu Palabra, una luz en mi camino." (Salmo 119:105) También entrenamos nuestros oídos para escuchar a Dios al descansar en momentos de tranquilidad con Él. A través de los escritos inspirados, se nos recuerda que "Tenemos que oír (a Dios) hablándonos individualmente a nuestros corazones. Cuando todas las otras voces se apagan, y en la quietud esperamos ante Él, el silencio del alma hace más audible la voz de Dios. Él nos invita: 'Estad quietos, y conoced que YO soy Dios' (Salmo 46:10). Solo aquí se puede hallar el verdadero reposo. Ésta es la preparación efectiva para todos los que trabajan para Dios. Entre la multitud presurosa, y la tensión de las intensas actividades, el alma que se refresca así será rodeada de una atmósfera de luz y de paz. La vida exudará fragancia, y revelarán poder divino tal que alcanzará los corazones de los hombres."¹⁰ (Traducido)

AMANDO A DIOS

Siguiendo inmediatamente el urgente llamado de escuchar, se nos da el mandamiento de amor a Dios supremamente de corazón, alma y fuerza. En el mandamiento de amar, no podemos dejar de notar el énfasis del grado en que debemos amar a Dios. El llamado para que amemos a Dios supremamente denota actos de devoción y de obediencia, que a su vez son informados y motivados por nuestras capacidades mentales y emocionales. El amar a Dios supremamente conlleva tener una intimidad con Él, tenerle afecto y desear estar con Él; es un llamado a deleitarnos en Él. El amar a Dios implica una inclinación devota de la mente y una ternura afectuosa hacia Él; involucra un fuerte apego emocional hacia Él y un deseo de vivir intencionalmente en Su presencia. Amar a Dios supremamente significa que Él llega a ser el Único Objetivo de nuestra lealtad y adoración.

Este llamado al amor nos encamina a alejarnos de dos extremos: de la confesión inocua memorizada y de rutina de amor hacia Dios sin gran fervor y sin pasión, y entusiasmo sin compromiso de obediencia. "Donde existe verdadero amor hacia Dios en el corazón, éste se manifestará a sí mismo en atención a Su voluntad en el cumplimiento diligente de Sus Mandamientos".¹¹ (Traducido) Los padres, así como los hijos son llamados a amar a Dios supremamente; pero la respuesta de los padres a este llamado está más propensa a tener efectos a largo y a corto plazo sobre la capacidad de los hijos de amar a Dios supremamente.

Lo que los padres hagan o practiquen se convierte en ayudas visuales para los niños, y ellos son más propensos a tomar, a aprender lo que ven en vez de lo que oyen. Finalmente, al responder los padres con un profundo deseo de amor hacia Dios, sus experiencias impactan sus relaciones con los hijos, y sirven como ejemplos para el crecimiento del amor de los hijos hacia Dios.

ENSEÑANDO A SUS HIJOS

Habiendo atendido el mandamiento de oír y de amar a Dios, entonces a los padres se les confía la responsabilidad de enseñar a sus hijos. Ellos deben escribir o grabar el mandamiento de Dios en las dimensiones cognitiva y afectiva de sus hijos. Al hacer esto, se les requiere la responsabilidad de *perpetuar en sus hijos las relaciones de pacto que ellos tienen con Dios*. Es interesante notar que el versículo 6 señala que Dios le dijo a Israel que guardaran lo que Él les decía en sus corazones. El 'guardar en el corazón' significa valorar y atesorar intencionalmente. Ellos debían atesorar las promesas de Dios y las experiencias de ellos de las manifestaciones de Su poder en sus vidas. Habiendo hecho esto, Israel debía, muy deliberadamente, enseñarlo a sus hijos. A través de sus respuestas personales al llamado de oír a Dios y de amarlo supremamente, ahora se convertían en ayudas visuales a través de las cuales los niños interpretaban las enseñanzas impartidas a ellos y crecían en su conocimiento y en su entendimiento de Dios.

Al resaltar la influencia y la responsabilidad de los padres hacia el desarrollo espiritual y el bienestar de sus hijos, Elna G. de White propuso que "demasiado mucho depende de los padres" y que "al cultivas lo mejor de sí mismos, [ellos] están ejerciendo una influencia para moldear la sociedad y para elevar las generaciones futuras"¹² (Traducido). Por medio de las enseñanzas que ellos imparten, los padres pasan a sus hijos el legado de sus experiencias de la fidelidad de Dios, y de las experiencias de su devoción a Él. El llamado de enseñar los mandamientos de Dios a los hijos, repetidamente y en diferentes lugares, nos sugiere la importancia y las implicaciones para toda la vida, de las enseñanzas de Dios. Una enseñanza tal requiere tiempo, y no se limita a los cultos de adoración los sábados, a los cultos los domingos en la noche, y a las reuniones de oración los miércoles. No se limitan a las reuniones matutinas y vespertinas para el culto familiar. Las enseñanzas acerca de Dios son dinámicas, encapsulan los aspectos cognitivos y afectivos, y el desarrollo de las capacidades de conducta de los hijos. Estas enseñanzas fortalecen las relaciones de pacto que atan a cada uno de nosotros a Dios a través de nuestras vidas, y se extienden a través de muchas generaciones.

Las instrucciones de enseñar a nuestros hijos por medio de varios métodos, y en

varios lugares y contextos indica que Dios ha de ser honrado y exaltado en casa esfera de nuestras vidas. El atarlas a sus manos y a su frente especifica que debían permitir que la Palabra de Dios guiara cada acción, cada palabra y cada pensamiento. El escribir las Palabras de Dios en los postes de sus casas y en sus puertas significa que la Ley de Dios debiera permear constantemente las experiencias de la vida. En la cultura contemporánea, es práctica común entre los cristianos separar sus vidas en el sector espiritual y el sector secular, un proceso por el cual se excluye a Cristo y la práctica de los valores cristianos de algunos encuentros de la vida diaria. Una respuesta a enseñar y a practicar los valores cristianos en todos los aspectos de nuestras vidas *desacredita* la idea de practicar esa separación de la vida espiritual cristiana, de la vida y las actividades seculares. Dios desea estar activo, y ser reconocido en todos los aspectos y en todas las áreas de nuestras vidas.

CONCLUSIÓN

En este contexto, hemos discutido la importancia de las relaciones funcionales entre los padres y los hijos, y sus contribuciones al bienestar mental, emocional y espiritual, tanto en los padres como en los hijos. La estabilidad entre estas relaciones aumenta a través de encuentros mutuos en el proceso de comunicación entre los padres y los hijos; y la respuesta de los padres a 'escuchar' y a 'amar' a Dios supremamente, sobre todas las cosas. Mientras los padres practican la reciprocidad en sus encuentros relacionales con sus hijos, y responden en devota obediencia al llamado de oír y amar a Dios, estas experiencias contribuyen al desarrollo mental, emocional y espiritual, y sirven como modelos de las mejores prácticas para el discipulado en las familias.

Una manera sencilla en la que nosotros, como iglesia, podemos ayudar en estos encuentros relacionales es creando ambientes donde los padres sean nutridos espiritual y emocionalmente. Yo creo que, además de los ministerios especiales que ofrecemos para nuestros niños, para nuestros jóvenes, para nuestras mujeres, y para nuestros hombres, pudiera haber un ministerio para los padres, o uno enfocado en el discipulado. A través de un ministerio para los padres podríamos dar apoyo también a las mamás y a los papás en establecer y en practicar la reciprocidad en sus relaciones con sus hijos.

El objetivo de un ministerio para los padres o para el discipulado es ayudar a los padres a hacer crecer y a enriquecer sus experiencias con Dios. Como resultado de esas experiencias, los padres son equipados para ser la fuente primaria de discipulado para sus hijos. El ministerio para los padres o para el discipulado pudiera llevarse a cabo a través de un modelo de secuencia relacional triádica, que se compone de las relaciones *iglesia-padres, padres-hijos e iglesia-hijos*.¹³ Esto significa que invertimos en nutrir a los padres, así empoderándoles para que nutran a sus hijos espiritual y emocionalmente, y por medio de

nuestro ministerio a los niños, nosotros reafirmamos lo que les fue instilado (inculcado o diligentemente enseñado) por los padres.

The goal of a parents' ministry or discipleship is to help parents grow and enrich their experiences with God. As a result of these experiences, parents are equipped to be the primary source of discipleship for their children. Parents ministry or discipleship can be carried out through a sequential triadic relational model consisting of *church-parent*, *parent-child*, and *church-child* relationships.¹³ This means that we invest in nurturing parents, empowering them to nurture their children spiritually and emotionally, and through our ministry to children, we reaffirm what was instilled in them by parents.

NOTES

- ¹ Barna, G. (2018). Atheism doubles among Generation Z. Millennials generation [El ateísmo se duplica en la Generación Z. La generación de los mileniales]. Retrieved from [Accesado de] <https://www.barna.com/category/millennials-generations/>
- ² Gangel, K. O. (1977a). Toward a biblical theology of marriage and family: Part 1: Pentateuch and historical books [Hacia una teología del matrimonio y la familia: Primera parte: El Pentateuco y los libros históricos]. *Journal of Psychology & Theology*, 5(1), 55–69.
- ³ Kinnaman, D., & Hawkins, A. (2011). *You lost me: Why young Christians are leaving church...and rethinking faith* [Tú me has perdido: Por qué los jóvenes cristianos están dejando la iglesia... y re-pensando su fe]. Grand Rapids, MI: Baker Books.
- ⁴ Fraser, J. (2018). *Family relational dialectics: A systemic model for explaining relational factors contributing to adolescents' faith maturity, life values, and commitment to Christ* [Dialéctica relacional de la familia: Un modelo sistemático para explicar los factores relacionales que contribuyen a la madurez de la fe, los valores de la vida, y el compromiso con Cristo de los adolescentes] (Doctoral dissertation), Available from ProQuest Dissertations and Theses database. (UMI No: 10844479)
- ⁵ LaBeach Pollard, P. (2012). *Raising a leader God's way. [Criando a un dirigente a la manera de Dios.]* Hagerstown, MD: Review and Herald. p. 23.
- ⁶ Seegobin, W. (2014). The parent-child relationship – Chapter 4 from "Christianity and Developmental Psychology: Foundations and Approaches." [La relación entre padres-e-hijo ---Capítulo 4 de "El cristianismo y la psicología del desarrollo: Fundamentos y acercamientos"] p. 99. http://digitalcommons.georgefox.edu/gcp_fac/139
- ⁷ Seegobin W. (2014). p. 101.
- ⁸ Deater-Deckard, K., Atzaba-Poria, N., & Pike, A. (2004). Mother- and father-child mutuality in Anglo and Indian British families: A link with lower externalizing problems [La mutualidad entre padre-hijo y madre-hijo en familias anglosajonas e Indo-británicas: Un enlace con problemas de baja externalización] . *Journal of Abnormal Child Psychology* [Revista de Psicología del niño anormal], 613, 616.
- ⁹ Balswick, J. O., Balswick, J. K., and Thomas, F. V. (2021). *The Family: A Christian Perspective on the Contemporary Home* [La familia: Una perspectiva cristiana sobre el hogar contemporáneo]. Grand Rapids, MI: Baker Books. p. 6.
- ¹⁰ White, E. G. (1898) *The Desire of Ages* [El Deseo de todas las gentes]. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing. p. 363.
- ¹¹ Spence-Jones, H. D. M. (1909). *Deuteronomy*, The Pulpit Commentary [Deuteronomio, El Comentario del púlpito]. New York, NY: Funk & Wagnalls, p. 119.
- ¹² White, E. G. (1952). *The Adventist Home: Counsels to Seventh-day Adventist Families* [El hogar cristiano: Consejos a familias Adventistas del Séptimo Día]. Southern Publishing Association, Nashville TN. p. 172.
- ¹³ Fraser, J (2018). p. 166-179.